

GIOVANNI ZAUPA, *Andrea Palladio e la sua committenza. Denaro e Architettura nella Vicenza del Cinquecento*. Roma, Gangemi Editore, 1990.

El tema del mecenazgo en las artes del Renacimiento ha sido frecuentemente abordado por la historiografía clásica desde puntos de vista más históricos y literarios, que estrictamente económicos. Concretamente, la comitencia de Andrea Palladio y las motivaciones socio-económicas que influyeron en la nobleza véneta para encargar sus palacios y villas al arquitecto paduano, apenas han sido estudiadas con profundidad por los expertos palladianos. Es por ello que debe causarnos satisfacción, como así ocurrió en su día en Italia, la aparición de este libro, que recoge diez estudios sobre la obra y la comitencia de Andrea Palladio, específicamente referidos a la ciudad de Vicenza “teatro privilegiado de la formación del célebre arquitecto y de su carrera”. No sólo nos basta con conocer los nombres de los propietarios, sino que tras esa nobleza de la “terraferma” véneta, aparecen relaciones de poder y dinero que se enmarcan en palacios y villas, y uniforma al mismo tiempo a una “committenza collettiva”, a los dueños de la “capital internacional del dinero”.

Este libro nace, en palabras de Lionello Puppi, de la “necesidad de explorar el atormentado y caleidoscópico mundo en el que se inmiscuye, participa y se nutre, a la vez que crece y se reafirma la personalidad del arquitecto Andrea Palladio”. Se trata de una aportación más a las ya realizadas por estudiosos como Mantese, Foscarini, Barbieri, Murano, Tafuri, Puppi... En este caso Giovanni Zaupa (joven palladianista desde 1982), se aventura a penetrar en el universo de la comitencia en los legados familiares, en la solidaridad de las facciones e intereses que guían la vida política y las relaciones entre partidarios y partidos, victorias y desconfianzas, que ponen en juego, tomando como fundamento una ideología inflexible, la búsqueda radical de un destino colectivo. Es el estudio de la nobleza vicentina, de su dinamismo, de sus intereses y de la complicidad ejemplificadas en los vínculos de la parentela.

Como modelo fundamental de método, Zaupa utiliza la participación de cada uno de los comitentes en un único contexto y sistema de relaciones, apoyándose para ello en una vasta y detallada documentación extraída del Archivo Provincial de Vicenza, del Archivo Provincial de Venecia, y del C.I.S.A. “Andrea Palladio” en Vicenza. La conclusión final no es la realización de un inventario sistemático y completo de los comitentes palladianos, sino más bien un ahondamiento en aspectos y problemas arquitectónicos.

Para poder comprender los inicios de la carrera palladiana debemos conocer el fenómeno de la comitencia o su manera de manifestarse en lo que Zaupa denomina “la cultura del dinero”, o lo que es lo mismo, las bases teóricas del nuevo capitalismo integradas en la condición del universo renacentista mediante la ciencia del presente y la sabiduría de los antiguos. Dicho de otro modo, la clave esencial de este libro es comprender cómo se concretiza el fenómeno arquitectónico en la elección de un lugar como centro de relaciones en donde los mismos protagonistas no tenían bien claro los objetivos a conseguir. Palladio, en este sentido, se muestra como el arquitecto de la nueva época, la del naciente capitalismo, donde será siempre favorecido.

Para comprenderle, debemos situarnos en los dos ambientes claves para su obra: Vicenza y Venecia. Esta última impone como razón de estado las formas nacionales, donde el universalismo auspiciado por Erasmo se une en un común denominador: cultura y civilización, o lo que es lo mismo, un “cosmopolitismo”. Es una Venecia que impregna los escauceos políticos, étnicos, culturales, religiosos, etc., de intereses económicos. Estos hechos son los que consolidan el nacimiento de una nueva nobleza,

centrándose Zaupa en el análisis detallado de la vicentina con métodos afines a la reforma protestante en lo que en palabras de Max Weber sería “la ética protestante y el espíritu del Capitalismo”.

El primer capítulo lo dedica al estudio de la familia Pomponazzi, la participación de ésta en el mundo comercial y financiero a través del espíritu “reformista” al que pertenece Palladio. Papel importante juega la ciudad de Lyon en cuanto que no sólo constituye un importante centro de negocios, sino también polo cultural en el tormentoso marco de las luchas religiosas. En este clima, la *fortuna* es sinónimo de riqueza y de cierto determinismo astrológico, y el racionalismo occidental es sinónimo de “obligación ascética del ahorro” que impone la acumulación del capital. Es la afirmación de la propiedad, de la Lógica y de la atención al momento analítico como *vía única de la invención*, conduciendo siempre, desde el punto de vista del dinero, a la fuerza de la representación. Este naciente capitalismo influye poderosamente en la formación de Palladio a través de sus protectores, comitentes y su ambiente. Así la cultura vicentina está influenciada por el filósofo mantuano Pietro Pomponazzi quien propugna el dominio del *Hado*, “según la visión trágica del hombre y de su mundo”. Esto, unido a la tesis que en 1515 sostenía en Bolonia Giovanni Eck, forma parte del pensamiento que acompaña la contundente afirmación del capitalismo en esta zona. De tal manera que todo lo mencionado está en relación con los primeros encargos a Palladio y las obras monumentales realizadas, lo que puede significar la razón de su excepcional carrera.

El siguiente estudio lo dedica a analizar el ambiente en el que se mueve Palladio, un mundo mercantil y financiero llegado a través del “espíritu del capitalismo” donde no falta la participación de la aristocracia y donde se difundirá la “Reforma protestante”. Es el análisis de las relaciones sociales, de los legados interpersonales, de las operaciones económicas y de las construcciones arquitectónicas.

La aportación individual de los “mecenas” en el proceso de afirmación profesional del maestro será fundamental. En esa línea nos encontramos con Taddeo Gazzotti, Giangiorgio Trissino –pieza esencial de la introducción del arquitecto en el mundo vicentino–, o Antenore Pagello –a quien Palladio honra en su trabajo–, son personajes claves para entender la figura y obra del arquitecto paduano.

La “bottega” de Pedemuro ocupa otro detallado análisis. En este caso, la primera salida documentada del arquitecto en 1528 a casa de Alberto Monza, suegro de Ludovico Godi, esposo de Elena –muy relacionada con la familia Piovene–, da pie a Zaupa para establecer una serie de relaciones entre las más importantes familias, como por ejemplo Fabio Monza, quien encontrándose en Pedemuro aloja en 1544 a Alvise y Antonio Thiene, pudiéndose establecer los primeros contactos con Palladio. En el examen de las relaciones entre las familias más influyentes, se recuerda el hecho ocurrido en torno a la paz veneciana, motivo de discusión sobre la concesión gubernativa de la explotación de las minas “Tretto”, estableciendo contacto los principales comitentes de Palladio tales como Alvise Pisani, Troinano Ballani, Alvise y Adrian Thiene, Giuseppe de Girolamo Porto, Manfredo Porto, Giovanni Alvise, Giacomo Valmarana, Giulio Capra...

Volviendo a la relación de Palladio con la “bottega” de Pedemuro, ésta marcará el inicio de los primeros contactos con los comitentes, una verdadera búsqueda de patrocinadores donde ofrece sus servicios mediante su versión del lenguaje sanmicheliano. En este contexto será de gran importancia la relación del maestro con Aurelio Dall’Acqua ya que por esos años Palladio está embarcado en una dirección estilística donde no faltan nociones sobre antigüedad, métrica, música, que los distinguirá claramente de sus antecesores.

Otra de las familias protectoras de Palladio, los Gualdo, es estudiada en este libro. Hay que destacar el interesante y documentado hecho que acaeció en torno a 1532 cuando se produjo la visita del emperador

Carlos V a tierras vicentinas, concediendo a Stefano Gualdo y a su familia el *cavalierato*, “in villam... Monticullo Magiorj magnifice edificata”. Este episodio muestra claramente la relación entre prestigio social y construcción arquitectónica.

Sobre Adrian y Marco Antonio Thiene aporta nuevos datos y noticias a los que ya se conocían, haciendo especial hincapié en el ambiente comercial y financiero donde ambos hermanos representan el espíritu de la nueva época. Ambos darán curso a un proyecto conducido por Palladio de refinada emulación. Las residencias padronales de las familias Porto, Angarano y Caldogno, y los proyectos palladianos para Francesco y Ludovico Trissino, constituyen una nueva comitencia aunque en el caso de los Trissino, será un proyecto fallido. La familia Garzadori, en Piancoli, y los Piovene, en la isla de Vicenza, significan la manifestación de las aspiraciones republicanas de Palladio donde merece la pena ser valorada la explícita afirmación social en términos arquitectónicos representada en el aparato compositivo del palacio urbano, siendo difícil la negación de la atribución a Palladio. Por último, se intenta precisar algunas de las obras ejecutadas por Bernardo Schio y los hermanos Muzani en la Vicenza y su provincia en el XVI. La aportación de algunos datos sobre el conocimiento de estas obras, casi todas perdidas, ofrece una útil ocasión de afrontar el anguloso y complejo problema de las relaciones entre el arquitecto y sus primeros colaboradores.

Finalmente, es preciso señalar cómo el libro se complementa, además de la interesante documentación antes aludida, por un repertorio de mediocres láminas que ilustran de algún modo las realizaciones concretas a las que se refiere el texto.

En suma, el libro de Giovanni Zaupa constituye la aportación más interesante de las relaciones entre comitentes-patronos, el Véneto, el capitalismo y Palladio. en cuanto que la obras palladianas son fruto de la plasmación del ideal clásico como supremo reflejo de un modo civil de vida; el propio maestro lo dice en el proemio del primero de *I Quattro Libri dell'Architettura*:

Vicenza, ciudad no muy grande pero llena de nobilísimos intelectos y riquezas abundantes, y donde primero he tenido la ocasión de llevar a la práctica lo que ahora para común utilidad sako a la luz; allí se ven muchas bellas fábricas y muchos gentilhombres que han sido estudiosísimos de este arte; los cuales por nobleza y por excelente doctrina no son indignos de ser nombrados entre los más ilustres: como el señor Giovan Giorgio Trissino, esplendor de nuestros tiempos, y los señores condes y hermanos Marco Antonio y Adriano Thiene, y el señor caballero Antenore Pagello. Además de estos, pasados ya a mejor vida, en cuyas bellas y ornadas fábricas han dejado de sí eterna memoria, están ahora el señor Fabio Monza, sabedor de muchísimas cosas, el señor Elio de'Belli, hijo del que fue el señor Valerio, célebre por entallar camafeos y esculpir el cristal; el señor Antonio Francesco Oliviera, quien, además del conocimiento de muchas ciencias, es arquitecto y poeta excelente, como ha demostrado en su Alemana, poema en verso heróico, y en una fábrica suya en los bosques de Nanto, lugar del Vicentino, y finalmente (para dejar muchos otros que con razón se podrían incluir en esta lista) el señor Valerio Barbarano, diligentísimo observador de todo lo relacionado con esta profesión.

ANA MARÍA GÓMEZ ROMÁN,
Licenciada en Historia del Arte.